

ja, agregando "que esa manifestación no la habían hecho en el seno de la Junta, porque no querían con su parecer agitar los ánimos, sino guardar silencio para que la razón ejerciera su imperio." Todo lo que había ocurrido, esto es, las pretensiones de los generales citados y la respuesta y determinación tomada por el general en jefe, fué puesto en conocimiento del gobierno de la República, el cual aprobó plenamente la conducta seguida por el Sr. González Ortega, en honrosa comunicación que le dirigió el Ministerio de la Guerra.

Para investigar el estado moral de la tropa, consultó el general en jefe, usando de prudencia y sin revelar nada de lo pasado en la Junta, con los generales Lamadrid, Régules, Hinojosa, Ghilardi, García, Gayosso, Escobedo, Cosío, Mora, Riosco, Prieto y Salazar, así como con los coroneles Febles, Palacios, Zamacona, Ramírez, Garza, Camacho, Cepeda, Balcázar, Sánchez Román, Herrera y Cairo, López (D. Juan), Loaeza, Smith, Aranda y Alatorre (D. Ignacio), también se dirigió á otros muchos jefes y oficiales, y por los informes recibidos de todos, vino en conocimiento de que la moral y el brío de los soldados se hallaban en un estado muy distinto del que le habían descrito los que deseaban que la plaza fuera evacuada.

Entretanto continuaron por una y otra parte, con toda actividad los trabajos de zapa, en los días 22, 23 y 24 de Abril; los fuegos, con algunas alternativas, seguían también con la misma energía que los días anteriores; pero las bombas de grueso calibre caían en menor cantidad, lo que indicó que se estaba concluyendo entre los franceses esa clase de proyectiles. El general Comonfort escribió al jefe de la plaza, expresándole cuán penoso le era no haber introducido á Puebla, según deseaba, las municiones de boca, y lo mortificado que estaba por haber fracasado también el proyecto del general Rivera; concluía excitando al Sr. G. Ortega á que tomara los viveres y dinero que hubiera en Puebla, aunque fuesen de propiedad particular.

El ejército del Centro prestaba el interesante servicio de evitar el paso é impedir cualquiera operación que se intentara sobre la capital de la República, residencia de los poderes de la Nación, centro de todos los recursos y base importante de las operaciones militares; la capital, casi desmantelada y sin una fuerte guarnición, tenía imprescindible necesidad de que el ejército del Centro no se alejara de la línea que ocupaba en aquellos momentos; pero se le exigía á Comonfort que se moviera, que auxiliara á Puebla sin que se hubieran reunido en la capital tropas bastantes para que por sí sola pudiese resistir cualquier ataque; se le instaba para que tomara la iniciativa, se acercara más á Puebla é intentara un golpe sobre el campo francés, auxiliando con la introducción de viveres á los defensores de la plaza sitiada. Esto vulgarmente no se creía muy difícil, pues que el general O'Horán había rompido la línea enemiga arrollando al regimiento 81º de línea, y porque el general Echeagaray había atacado por el rumbo de Atlixco un convoy de viveres que fuerzas francesas conducían para Cholula. La carencia de dinero venía á ser una de las mayores dificultades de la situación. El 28 de Abril se imponía en la capital otra contribución de uno por ciento sobre todo capital que



*General Jesus Gonzalez Ortega.*

Venció á la reacción en Calpulalpan; combatió la Intervención y el Imperio; mandó en jefe en el sitio de Puebla de Marzo á Mayo de 1863— y se opuso á la próroga presidencial del Sr. Juárez.



excediere de quinientos pesos. Aun en los lejanos departamentos de Chiapas recaudaban donativos para los hospitales militares, promoviendo la suscripción las señoras de San Cristóbal. A la vez quedaba ratificada la erección del Estado de Campeche por un decreto que expidió el Presidente de la República, fundándose en que la mayoría de las legislaturas había aprobado la subsistencia del nuevo Estado. La reunión del Congreso que abrió sus sesiones solemnemente, fué un hecho muy significativo, pues demostraba que había regularidad en las funciones de la administración. El 2 de Mayo entraba á la capital de la República el contingente de San Luis Potosí que venía al mando del Sr. Sóstenes Escandón, y poco después el Presidente de la República marchaba al campamento del ejército del Centro, precediéndole con el mismo rumbo un convoy de víveres y dinero. Los bienes de Jecker que no estaban á disposición de sus acreedores fueron secuestrados, y se mandó que se vendieran en subasta pública. En la capital formaban algunos regidores cuerpos de seguridad pública, cuya organización fué criticada por la prensa.

Investido el Sr. Juárez de facultades extraordinarias, expidió un decreto mandando embargar y vender al mejor postor los bienes pertenecientes á los partidarios de la Intervención, y para la aplicación de esta ley se hizo la correspondiente clasificación de los comprendidos en ella; se dispuso el castigo irremisible de los mexicanos que prestaran algún auxilio al invasor y de los que continuaran residiendo en poblaciones ocupadas por éste, á no ser que probaran la imposibilidad de alejarse. Se declaró fiesta nacional el 5 de Mayo; se dispuso la organización de fuerzas populares en el Distrito federal; se ordenó la exclaustación de monjas en toda la República, y se decretó además del nuevo uno por ciento sobre capitales, otro uno por derecho de timbre sobre el valor de toda obligación de pago, como recurso para sostener la guerra.

Los sucesos ocurridos en Puebla la noche del 24 de Abril y el siguiente día, fueron de consideración: á las seis de la tarde del primero y después de un fuertísimo aguacero, los franceses hicieron volar por medio de minas una cuadra de la manzana de Pitimini, ocupada por las fuerzas de Toluca al mando del coronel Padrés y en la línea que mandaba el general Berriozábal. Una parte de la tropa defensora de la manzana quedó sepultada entre los escombros y la otra sostuvo con brío y entusiasmo el punto que tenía encomendado, batiéndose con denuedo sobre las brechas, al grado de hacer que los asaltantes retrocedieran dos ó tres veces. Los fuegos se generalizaron en la noche por una y otra parte, y á las cinco de la mañana aumentaron en fuerza y vigor. Después hizo el invasor volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, usando también de minas. Allanó los escombros con su artillería y lanzó fuertes columnas sobre el interior de esa manzana defendida por los batallones 3º y 5º de Zacatecas al mando del coronel Auza, calificado en esa vez por el Sr. G. Ortega, "*de valiente entre los valientes.*"

Con objeto de tomar el fuerte del Carmen, aislándolo del resto de la plaza, se verificó el ataque contra la iglesia y convento de Santa Inés. La artillería comenzó á abrir brecha y el cuerpo de ingenieros la apertura de cuatro ramales de zapa;



fué concluída la batería de brecha y puestas en estado de defensa las manzanas cercanas; no estando el día 24 aún completos los preparativos para el asalto de Santa Inés, hubo que aplazarlo para el siguiente; el cuerpo de ingenieros había profundizado bajo de la calle galerías, dos de las cuales iban á parar en hornillos con 350 kilogramos de pólvora; una batería de cuatro piezas de á 12 y tres obuses abría la brecha y batía el interior de la cuadra y el convento. En la tarde del 24 recia tempestad inundó las trincheras é invadió las galerías; el general Douay mandó pegar fuego á las minas que produjeron el efecto que se esperaba. Hecho esto fué descubierta al rayar el alba del día 25 la batería de brecha, y cuando estuvo practicable, un batallón del 1º de zuavos fué lanzado hacia la cuadra y penetró en ella; pero se encontró obstáculos recién formados: una verja de fierro y otros atrincheramientos semejantes á los levantados en los días anteriores; en las azoteas escalonadas y en el campanario de la iglesia había aspilleras desde donde se hacía fuego sobre los zuavos; la cabeza de la columna flanqueó la verja y se introdujo á una casa de la cuadra; el resto del batallón fué detenido por los escombros y fuegos convergentes y una parte de la columna quedó sola en medio del recinto atrincherado.

El combate fué sangriento; disputáronse el terreno los contendientes de una manera cruel y encarnizada, pues se disparaban tiros á quemarropa sin perder terreno; duró más de seis horas y las tropas mexicanas quedaron dueñas absolutas del punto con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete oficiales; los franceses pelearon con gran bizarría y se rindieron solamente cuando tenían á su derredor cuatrocientos cadáveres de sus compañeros y cuando había cejado ya el resto del regimiento; siendo imposible á los que quedaban continuar defendiéndose con algún éxito; en ese sangriento choque fueron tantos los heridos de una y otra parte, que se agotaron las camas en los hospitales de sangre.

Desde las tres de la mañana del memorable 25 de Abril, los franceses bombardearon la ciudad, de tal modo, que á las 9 del día habían arrojado más de seis mil proyectiles entre bombas y granadas, gran parte á la manzana de Santa Inés, defendida por el coronel Auza con las tropas de Zacatecas que tenía á su mando. Cerca de las diez, abierta la ancha brecha y casi destruído el convento de Santa Inés, con las siete piezas de batería colocadas á corta distancia, con las cuales lanzaron gran cantidad de balas rasas y granadas sobre dicho edificio, se verificó el asalto con denuedo é incomparable valor. Mil doscientos zuavos del primero y segundo regimientos con ímpetu feroz lo dieron; fueron recibidos con proyectiles de artillería y fusilería por los flancos y por los balcones del edificio asaltado, de manera que en el corto espacio que divide una manzana de otra quedaron muertos más de doscientos franceses. Los que asaltaron de frente retrocedieron al encontrar un obstáculo no esperado, pues tras la pared derribada donde abrieron la brecha, estaba una trinchera guarnecida en su frente con gruesas barras de hierro, y allí encontraban la muerte ó tenían que retroceder en medio de horrible mortandad; un solo zuavo salvó la barrera, pero recibido por una lluvia de balas re-

trocedió precipitadamente. Cerca de cuatrocientos zuavos que asaltaron un flanco del convento, después de formar brecha por la explosión de cinco minas abiertas en los cimientos, lograron llegar á la huerta y ocupar parte del interior del edificio; fueron recibidos por el fuego mortífero de fusilería, no obstante que el jefe del punto coronel Auza, había sido cubierto en unión de una compañía, bajo los escombros de la parte del convento que se desplomó á consecuencia de las explosiones. En esos momentos la brigada del coronel Escobedo que formaba parte de la reserva, auxilió á los soldados de Zacatecas y los franceses diezmados por los proyectiles que se cruzaban en todas direcciones, se refugiaron en unas piezas del convento hacia el lado de San Agustín. Se dió la orden de acabarlos ó tomarlos prisioneros y aunque los zuavos se defendieron con energía, se rindieron en número de ciento treinta, hincándose algunos á los pies de los soldados mexicanos para implorar la gracia de la vida. En esa refriega murió el teniente coronel del tercer batallón de Zacatecas D. Mateo Salas, por una bala de rifle que le abrió el cráneo; también murió el capitán D. Timoteo Rincón y fueron heridos gravemente el capitán de ingenieros D. Francisco Beltrán y el teniente coronel Nogueyra. Quedaron en el interior cerca de trescientos zuavos muertos, habiendo otros muchos en los corredores y patio de Santa Inés.

Algunos de los asaltantes, para salvar la vida se colocaron debajo de los cadáveres de sus compañeros; pero al ser registrados por los soldados mexicanos se descubría el engaño y eran hechos prisioneros; cuatro, al ser descubiertos, emprendieron la fuga, y fueron matados haciendo fuego sobre ellos; en seguida se mandó tirar sobre los montones de cadáveres y salieron al momento doce zuavos que entre los muertos se ocultaban. Los cadáveres que no estaban despedazados, unos ciento treinta, fueron colocados por la noche en el Portal de las Flores y al amanecer presentaban un espectáculo conmovedor; á las siete de la mañana los condujeron en carros para sepultarlos en extramuros.

A la vez que se batían en el interior de Santa Inés, atacaron también los franceses el centro de la línea puesta al mando del general Alatorre, en la parte encomendada al general Régules; pero fueron rechazados en todos los ataques, así como en los que, ciertos ó simulados, emprendieron sobre San Agustín y el Carmen, intentando asaltos durante las siete horas del combate en Santa Inés; en esa línea se distinguieron el general Ghilardi y los coroneles M. Cosío é Ignacio Alatorre. Más de la tercera parte de la ciudad sitiada era un montón de ruinas, escombros y cenizas; manzanas enteras habían sido destruídas por las llamas y la formidable artillería de ambos combatientes, arrasando desde el suntuoso templo hasta la humilde choza.

En la función de armas del 25 de Abril, se distinguieron á más de los dos batallones que defendían el punto, el primero de San Luis al mando de los coroneles Escobedo y Garza, que fueron á auxiliar la posición con orden de batir á los franceses á la bayoneta, una vez que el coronel Auza había quedado cortado, orden que desempeñó el coronel Escobedo satisfactoriamente. Fueron notables tam-